

Entro en el bar y digo a un señor:
 —Oye, cómprame algo.
 Él me responde:
 —Ici on ne parle pas espagnol, ce n'est pas l'Espagne!
 Así que le digo en francés:
 —Tu n'aimes pas ce que je vends?
 Pero él cambia al euskera:

—Euskal Herrian gaude!
 Yo sigo diciendo:
 —Ona, polita, merke merkea.
 Y entonces salta:
 —¡Cabrón!, ¿también sabes euskera?

Marc Sabadí Brugués
 Universitat Autònoma de Barcelona

MIJARES, Laura

Aprendiendo a ser marroquíes. Inmigración, diversidad lingüística y escuela
 Guadarrama: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2006, 406 p.
 ISBN 978-84-96327-38-2

La realidad de las aulas españolas a principios del siglo XXI poco tiene que ver con la que era unos años antes. De las muchas transformaciones que la institución educativa por antonomasia ha experimentado en tiempos recientes, quizás la que más retos plantea a todos los concernidos es la incorporación a estas aulas de niños y niñas cuyos padres —o incluso ellos mismos— proceden de otros países, de otros entornos culturales y lingüísticos y de espacios remotos en lo geográfico y en ocasiones también en las mentalidades.

Son muchos los que consideran que las escuelas y centros de enseñanza, sustentados en complejos marcos ideológicos y con dificultades de gestión y organización y que son objeto de un encendido debate con ocasión de sus sucesivas reformas, pueden ser, además de objeto de análisis por sí mismos, excelentes puntos de observación en los que ir comprobando los éxitos y los fracasos de las políticas o acciones dirigidas a la mejor incorporación a la sociedad de acogida de estos nuevos residentes, futuros nuevos ciudadanos, y sus familias.

En *Aprendiendo a ser marroquíes. Inmigración, diversidad lingüística y escuela*, excelente adaptación de lo que ha sido

la tesis doctoral de su autora, se intenta dar respuesta a algunas de las cuestiones antes aludidas. Para no perder perspectiva y evitar caer en vaguedades, la autora organiza su trabajo en dos partes bien diferenciadas. En la primera, se analizan los hitos fundamentales del contexto migratorio en Europa, tomando en consideración tanto la realidad migratoria propiamente dicha en sus aspectos demográficos y sociales más amplios como la que resulta, a nuestro juicio, una cuestión esencial, que es la ideología que se va desarrollando en torno a la cuestión, el discurso que sobre la inmigración van creando opinión pública, partidos políticos y sociedad civil en general.

Por todos los rincones europeos, de planteamientos inicialmente simplificadores con la consideración de estos trabajadores extranjeros como población de paso o estadía corta, se ha pasado a la elaboración de modelos más complejos para entender y atender la diversidad del fenómeno. Francia y Holanda son considerados en esta primera parte de la obra dos países susceptibles de convertirse en modelos en la medida en que reflejan dos tendencias diferentes a la hora de hacer frente a la inmigración: Francia, como modelo con un planteamiento integra-

dor, potenciador de una ciudadanía construida en torno a la escuela pública francesa republicana —actualmente en revisión—, y Holanda, como modelo que promociona y defiende la diferencia.

De especial interés resulta en esta primera parte del libro el repaso a las políticas educativas en relación con la inmigración. Las políticas educativas hacen frente a la diferencia cultural presente en las aulas desde perspectivas diversas, cuyo planteamiento en las primeras páginas del libro considero un acierto. Si, efectivamente, se va a proceder a analizar las estrategias desarrolladas desde las escuelas, conviene aclarar términos de partida que en ocasiones se utilizan de modo confuso, como en qué consiste una política compensatoria o la diferencia entre consideraciones multiculturales e interculturales.

Y con todo ello llegamos a la segunda parte del trabajo. En el contexto europeo, hay países como España, que han llegado a ser receptores de inmigración tras una larga trayectoria como país emisor de inmigrantes. En ese sentido, el capítulo V, en el que se repasa la historia de España como país receptor, y la primera parte del capítulo VI, sobre la escuela española, dan paso a la parte esencial del trabajo, enriquecida por el trabajo de campo realizado por la autora.

Efectivamente, la atención a la diversidad del alumnado cobra todo su sentido en las aulas actuales. Así, se hace un buen repaso de las diferentes estrategias para atender a tal diversidad, analizando un aspecto muy concreto como son los programas de ELCO, es decir, de Enseñanza de Lengua y Cultura de Origen, aplicados en este caso a los chicos y chicas marroquíes. Estos programas, sobre los que ya había reflexionado en el caso de las experiencias pioneras en Holanda —capítulo IV—, donde comenzaron en 1967, y en Francia —capítulo III—, empezaron a desarrollarse en España siguiendo las recomendaciones de la

Comisión Europea, que los considera programas que promocionan el pluralismo cultural en el ámbito de una escuela intercultural y no compensadora. La ELCO española, con diez años de historia, es un programa de cooperación cultural entre Marruecos y España, sujeto a los avatares políticos de unas complejas y cíclicas relaciones hispano-marroquíes y cuya importancia es creciente, ya que en los últimos años ha experimentado un incremento espectacular en su ejecución. De apenas doscientos niños afectados en el curso 2001/2002 se ha pasado a casi cuatro mil en 2005/2006, sin incluir las experiencias similares desarrolladas por actores de la sociedad civil implicados directamente en la integración de los inmigrantes marroquíes residentes en España y sus familias.

En los dos últimos capítulos se plantean y resuelven no pocas cuestiones sobre la transformación de la institución educativa con la llegada de los hijos de inmigrantes. Para ello se analiza el proceso en la Comunidad de Madrid, protagonista de un cambio radical en la composición de las aulas y que se enfrenta tanto a la transformación lingüística de los espacios de aprendizaje y enseñanza como a la transformación de los discursos sobre esta realidad.

Es cierto que la complejidad de la realidad objeto de análisis obliga a mantener una actitud crítica ante determinados planteamientos, con muy poco fundamento objetivo y mucha presencia de estereotipos y prejuicios. En ese sentido, destaca la explotación de los discursos de profesores y alumnos, con trayectorias muy diversas unos y otros —con experiencias exitosas pero también de fracaso escolar— y su contraste con datos empíricos sobre la utilización de lenguas en el aula y en la casa o la desigualdad de resultados basada en el origen cultural de padres y alumnos.

Efectivamente, el cambio en las aulas es una realidad, cambio tímido, quizás,

en el planteamiento de políticas siempre complejas de diseñar y poner en práctica. Una visión optimista, sin embargo, si se valora este cambio en la consideración de que la escuela española es un espacio cada vez más dinámico y en el que los actores docentes y otros se implican cotidianamente. Y, por supuesto, cabe seguir preguntándose,

como hace la autora, hasta qué punto alumnos y alumnas de origen marroquí «aprenden o no a ser marroquíes» en nuestras aulas.

Ana Planet

Universidad Autónoma de Madrid
Departamento de Estudios Árabes
e Islámicos